

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LAS TRES LEYES**

**26 de marzo de 1939**

---

Existen Tres leyes que rigen a los hombres:

- 1) La ley de la necesidad, la obligación.
- 2) La ley de la voluntad libre.
- 3) La ley de la Providencia divina.

Todos los hombres están sometidos a una de estas tres leyes. ¿Qué significa eso? Consideremos las diversas condiciones en las que viven los hombres. Están los seres, que viven bajo la primera de estas leyes. Son los que están tan completamente limitados, que no tienen ante ellos ninguna capacidad de elección. Nunca se ven enfrentados a diversos caminos. Sólo tienen una vía y están contrariados de caminar por ella, y esta vía sólo conduce hacia abajo.

Quien está sometido a esta ley, no puede modificar su destino. Vive según su horóscopo, según su tema astrológico. Pertenece a la categoría de los seres primitivos, que se entregan como las bestias a sus instintos, a los placeres carnales.

Su destino es muy severo, ineluctable y fatal. Todo lo que está inscrito en su tema astrológico, se cumplirá completamente. Sólo pueden sufrir las consecuencias.

Luego están los que viven sometidos a la segunda ley, la de la voluntad libre. Son un poco más evolucionados, y en su vida anterior han pensado y actuado de tal manera que ahora ya no sufren por más tiempo la ley de la necesidad. No son totalmente libres, pero tienen elección entre dos caminos: a la derecha o a la izquierda, arriba o abajo, adelante o atrás. El destino les permite optar, pero desde el momento que ya han elegido, ya no son libres.

Cada vez que se encuentran enfrentados ante circunstancias diferentes, tienen esta posibilidad de elegir, sólo entre dos direcciones. Esta es pues una

elección limitada. A esta categoría pertenecen los discípulos de todas las enseñanzas espirituales, los artistas, los sabios, los filósofos, y todos los que buscan cómo mejorar su vida. Ellos suben y bajan, se caen y se levantan. Su movimiento es semejante al de los planetas, que tienen noches y días; están sumergidos alternativamente en la oscuridad o expuestos a la luz, por que giran alrededor de un sol, porque tienen un Maestro, un ideal, una enseñanza, un fin y una aspiración. Así experimentan las estaciones, se alegran o se ensombrecen, a veces están dilatados y a veces están descorazonados.

Los seres de la primera categoría eran semejantes a los cometas, que aparecen y desaparecen, errantes en el espacio sin fin. Estos seres, a veces se encuentran con los Maestros y con los iniciados, y se marchan enseguida para permanecer siglos en la oscuridad.

A la tercera categoría pertenecen los grandes Maestros y los grandes Iniciados. Viven bajo la ley de la Providencia. Tienen ante sí muchos caminos que les son propuestos, entre los cuales pueden elegir.

Ante sus ojos la vida es iluminada y espléndida, porque ellos mismos son como soles que iluminan. Son la luz por sí mismos, recorren un círculo regular, en vez de describir espirales como los planetas y líneas quebradas como los cometas.

Los hombres de la primera categoría viven en los pies del ser cósmico. Las piernas dobladas son las líneas quebradas. Los de la segunda categoría viven en el tronco, donde se encuentra la espiral de circulación.

Los hombres de la tercera categoría viven en la cabeza, donde están iluminados. Tomemos la imagen de un árbol, aunque imperfecta esta comparación nos mostrará la limitación de los primeros, que viviendo en las raíces donde todo es oscuro y difícil, no pueden conocer la alegría. Regidos por la ley de la necesidad, están sobre la tierra y absorben el alimento para otros, sin saberlo siquiera.

Los segundos que están en el tronco del árbol; ascienden y descienden como la savia bruta y la savia elaborada. Esto representa al mundo astral, donde los ángeles y las almas elevadas, van y vienen por la escalera de Jacob.

Los terceros, iluminados y felices, viven en las flores del árbol cósmico y están inundados por la luz en la que se mueven. Son los hombres que se encuentran en lo más alto; son libres, iluminados, están expandidos y son dichosos.

Esta imagen aclara muchas cosas, porque en la naturaleza todo está organizado así. Cada cual puede situarse: ¿vive en las raíces, en el tronco o en las flores? Hay una cosa que es curiosa, cada cual se cree estar ya en las flores, cuando la realidad es que todavía estamos en el tronco. Nosotros somos discípulos, estamos evolucionando y podemos elegir, subimos y bajamos los peldaños de la escalera de Jacob, incluso varias veces durante el día o incluso en una hora.

Para aclarar la cuestión de las tres leyes desde el punto de vista astrológico, os daré un ejemplo de esos tres estados: limitación, elección restringida y libertad total.

Enseguida os explicaré por qué el espíritu humano que es libre, sin embargo, de hecho, no lo es completamente.

Suponed que vuestro tema en principio indica la perspectiva de un casamiento con una persona criminal o fea, o que moralmente es horrible. Esto es lo que la ley os ha preparado. Si estáis sometidos a la ley de necesidad, de buen o mal grado os deberéis casar con ese ser, porque entrará en vuestra vida y le amaréis. A despecho de vuestro deseo de elegir, es a él a quien os encontraréis y os casaréis ciertamente.

En otro tema se lee la posibilidad de una elección entre tres personas diferentes. Aquí el destino abre una posibilidad de elección, pero solamente entre tres. Aunque sean malvadas u horrorosas, cueste lo que cueste, deberéis tomar a una de esas personas. El destino dice: “Debes elegir al lobo, al tigre o a la serpiente”.

A veces la elección debe hacerse entre una paloma, un gorrión y una golondrina. Y puede que sean mujeres magníficas. El hombre entonces elige según su desarrollo, y a veces comete un error, casándose con la menos evolucionada de las tres. Siempre se elige según las luces que uno tiene en su interior. Si falta la luz, se escoge a ciegas, en la oscuridad y cuando se descubre en la claridad el objeto de la elección, uno se da cuenta de que es horrible y gime: “Yo creía que era un ángel”. Para efectuar esa elección hace falta la luz, la sabiduría y seguir las intuiciones, y no al instinto ordinario.

Un tercer horóscopo presenta la elección entre el celibato y el matrimonio, en este último caso, con la posibilidad de optar a una mujer entre un número muy grande: 10, 15 o 20. Este hombre se encuentra libre de casarse o no, el destino no le contraría. Pertenece a la tercera categoría que es muy poco numerosa. Es la de los discípulos que están convirtiéndose en Maestros, y son libres de elegir su situación. Mientras que los otros harán muy bien en

prevenir, calcular y dejar para más tarde pero no pueden escapar a su destino. Por esto os he dicho que el hecho de estar casado no implica estar sometido a la ley de necesidad. Algunos iniciados se casan para hacer el bien a otros o a sí mismos.

El que es totalmente libre, un Maestro, no se casará, a fin de poder cumplir su misión y trabajar para otros. Esto no se produce muy a menudo.

Estos tres ejemplos iluminan las leyes desde el punto de vista astrológico. ¿Pero dónde se encuentra ahora nuestra libertad? ¿Cómo podemos acceder a ella? Si nos identificamos pues con el espíritu que vive en nosotros es cómo podemos obtener la libertad.

A medida que esta identificación se vuelve más perfecta y cuanto más pensemos en vivir por encima de nuestras influencias ambientales, es como adquirimos un poder y podemos conocer la liberación. Por debajo de las nubes uno se siente limitado y determinado, porque el tiempo es variable. Cuando el cielo está cubierto y el sol no puede atravesar las masas nubosas, uno se contrae por la lluvia, la niebla y la oscuridad: Vosotros entonces decís: “-El sol se ha escondido. Dios me ha olvidado. El mundo invisible ya no piensa en mí”.

Esto no es verdad. En realidad, estas impresiones provienen del hecho de que permanecéis por debajo del límite que forman las nubes. Si levantaseis constantemente y voluntariamente vuestra conciencia, sin permitirle permanecer mucho tiempo bajo las nubes, tendríais enseguida iluminaciones extraordinarias.

El sol siempre brilla por encima de las capas nubosas. Los seres regidos por la ley de la necesidad no viven solamente por debajo de las nubes, sino también por debajo del suelo, como los topos. Su trabajo es preparar la tierra para otros que vendrán más tarde. Los que siguen la ley de la voluntad libre, viven por encima del suelo, pero por debajo de las nubes: Quienes obedecen la ley de la Providencia divina, son los grandes iniciados; ellos están siempre por encima de las nubes.

Habrán pues años, meses y días difíciles: hay que saberlo y no quedarse petrificados, encogidos, helados y perpetuamente dispuestos a quejarse. Es verdad que la vida es cada vez más difícil, y que es extremadamente complicado encontrar cómo ganarse la vida, conseguir un trabajo satisfactorio, todo esto es exacto; pero no se gana nada permaneciendo en un estado de encogimiento, y adoptando una cara sombría, grave y profunda, con la idea de vengarse. Eso no les importa nada a los demás.

Alguno me ha dicho: “-Antaño creía que podía vengarme del destino. Y me volví duro. De todos modos, el destino no me temía y yo sufría cada vez más por culpa de otros.”

A menudo se resuelven las cosas de esta manera, diciendo: “-Tanto peor por la humanidad” se vuelve uno duro y se pierde toda amabilidad. Este es el peor de todos los métodos. Cuanto más mal van los asuntos, tanto más hay que alegrarse y sonreír ¿Por qué? Porque es el único medio de cambiar las cosas. No se pueden mejorar contrayéndose, porque se entra en el terreno donde rige la ley de la necesidad, la capacidad de elegir se reduce, se camina por un camino cada vez más estrecho y todo se cristaliza en el organismo. Si persistimos en actuar de esta manera, acentuándola cada vez más, los asuntos irán cada vez de mal en peor, y se llega incluso a querer suicidarse para vengarse del destino.

Para ser cada vez más libre, hay que alejarse de las influencias del entorno. Hoy, ayer o mañana, habrá influencias tristes. Debemos decirnos: “-Es el destino, mi horóscopo lo quiere así. Dios lo ha escrito” ¡No! Esta es la filosofía de los turcos. Todos los asiáticos dicen: “Lo que está escrito no puede borrarse”.

Nuestra Enseñanza no cree en la fatalidad por la siguiente razón: la fatalidad sólo existe cuando se cortan los lazos con el Espíritu. Si se desciende cada vez más a la materia, cada vez se está más limitado. Para ser libre hay que ascender. No hay otra filosofía. La fatalidad no existe más que para aquellos que la admiten. Otros dicen: “-La fatalidad existe fuera de mí; soy un espíritu y puedo cambiar alguna cosa”. Evidentemente no pueden transformarlo todo enseguida. Modificarán muy poco alguna cosa el día de hoy, y eso casi no se notará. Pero continuando así, más tarde ya se habrán alejado un grado de su estado primitivo. Quienes persisten en su esfuerzo podrán un día poner entre ellos y la fatalidad espacios tan enormes como el sistema solar. Lo que importa es poder cambiar la dirección. Si el camino que recorreremos nos aporta siempre dificultades, debemos desviar nuestra dirección una centésima de grado, y luego seguir caminando. En veinte años, vuestro destino habrá cambiado completamente. Os lo puedo asegurar.

Sabéis que los niños ochomesinos viven muy raramente. Yo nací a los ocho meses y sobreviví, pero me tuvieron que calentar desde la primera hora de vida y he permanecido siempre muy friolero. Gracias a mi Maestro, gracias a esta Enseñanza y a los pequeños cambios, he mejorado considerablemente mi estado, aunque el camino que me queda por recorrer es largo todavía. En

un mes no es posible transformarse completamente, pero cada día debemos realizar una pequeña porción de la tarea.

Este año, 1939, el mundo invisible nos da las condiciones susceptibles a la promesa de un cambio completo. Nos enviará corrientes de un calor tan grande, que muchos exclamarán: “¡Basta, no puedo soportarlo!” y es que gritarán de alegría y no de dolor. Muchos de entre vosotros, que desde hace años tratáis de captar ondas espléndidas y aproximaros a la felicidad, verificaréis estas palabras. Recibiréis ondas de los Maestros y del mundo invisible que os enviará para que nadéis en la dicha y en la dilatación, como peces en el agua.

Al final de este año, las buenas condiciones expirarán, y habrá que esperar hasta 1999 para encontrarlas semejantes. Tales fenómenos no se repiten muy a menudo.

Os he hablado de las tres leyes para llevaros a pensar así: “El destino es el destino y el karma es el karma, felizmente, tenemos un espíritu que está por encima del karma”. Y os preguntaréis: “-¿Pero si estamos obligados a pagar nuestros crímenes del pasado, no es injusto evitar ese karma?” No se pueden evitar los acontecimientos predestinados. Nadie puede, ni siquiera los discípulos y los iniciados. De todos modos, existen dos condiciones diferentes y es pasando de una a otra que se pueden transformar las cosas. Nadie evita el pago de lo que debe según la justicia divina, pero la diferencia entre el discípulo y el hombre ordinario consiste en que el primero paga de una forma diferente que el segundo.

Si por ejemplo los cobradores os vienen a pedir que devolváis un dinero, cuando no tenéis con qué hacerlo, van a llevaros ante la justicia y los guardias os quitarán vuestra casa, seréis arrojados fuera de ella, al frío de la calle.

En cuanto a los discípulos, saben que vendrán los acreedores, porque la justicia es la justicia y no hay nada que hacer contra ella: Saben que desde el momento que se encarnan en la tierra, se acabó, hay que pagar. En efecto, no es posible ningún cambio en el curso de las cosas desde el plano físico. Todo está calculado matemáticamente, con absoluta precisión, y la menor perturbación ocasionada sobre los acontecimientos, provocaría catástrofes inauditas. Por ello no se produce ninguna modificación después de la encarnación de los seres; las modificaciones que se les han impuesto han sido determinadas antes del nacimiento, por entidades que han calculado lo que era posible e indispensable.

Después del nacimiento todo está ordenado matemáticamente y nada se puede ya modificar.

Las cosas se insertarán con precisión en los acontecimientos históricos, calculados y preparados. Si hay que hacer una cosa este año, se encuentra enlazada a toda la humanidad, y los espíritus del destino no permiten ninguna modificación. Nada se produce fuera de sus cálculos. Así pues, las modificaciones no se producen en el plano físico, donde todo está unido con los acontecimientos y con los otros seres, con la historia, los pueblos, etc. Suponed que estáis aquí, para jugar un cierto papel en la sociedad; van a ocurrir ciertos acontecimientos externos, con los que vuestra vida está en tan estrecha relación, que no pueden modificarse. Los cambios se presentan en otro plano interior. En el plano físico, vuestros acreedores llegarán seguramente a la hora precisa, bajo forma de accidentes o de enfermedades, o un fatal encuentro, etc. En el momento calculado para los acontecimientos, los vais a vivir, porque modificarlos trastocaría el orden de la vida y del mundo.

Pero sois un discípulo; sabéis que vendrán los acreedores; suponed que, siendo muy pobre, tenéis mucho que pagar. En el plano espiritual es donde tenéis una cierta libertad. Os unís con los grandes Maestros, con Dios, con Cristo, y trabajáis acumulando buenos fluidos, y reunís los elementos necesarios, es decir, las riquezas, y estos acreedores que es imposible evitar, los pagáis gracias a lo que poseéis en abundancia dentro de vosotros. He aquí en lo que reside la posibilidad del cambio.

Esta cuestión del karma es muy oscura y poco conocida, y merece ser explicada mucho mejor de lo que lo han hecho las obras diversas que tratan este asunto, sin embargo, muy simple.

Los sufrimientos os vendrán a través de vuestros hijos, de vuestra mujer, de vuestros parientes y de vuestras profesiones.

Si sois un hombre ordinario, pobre, oscuro y limitado, sufriréis los acontecimientos y sólo os quedará asumirlo o suicidaros. Si sois un discípulo rico en imágenes, en bondad, en luz y en virtudes, transformaréis las cosas en vuestro interior. La costumbre de agradecer, dar las gracias, ser agradecidos, os hará sufrir menos. Y pagaréis, los acreedores recibirán satisfacción, y mientras, esperando otras dificultades, trabajaréis para aumentar la luz en vosotros, la fuerza, la pureza y el espíritu de sacrificio. Los hombres ordinarios creen que podrán luchar contra el invierno, o impedirle que llegue. Un día se dan cuenta que el invierno es más poderoso que ellos, que se instala y hay que aguantarlo.

Los discípulos no luchan contra las leyes de la naturaleza ni contra la necesidad. Saben que vendrá el invierno y dicen: “-Compremos leña y carbón. ¡Preparemos ropas para dar la bienvenida al invierno!” Así, cuando llega el invierno los discípulos están contentos. No se puede resolver el problema luchando contra lo que hay que pagar, sino haciendo provisiones de carbón, de ropas y de alimentos, es decir de sabiduría, de amor y de luz, a fin de afrontar las dificultades en un estado fuerte, de comprensión y de lucidez.

He aquí donde se encuentra nuestro poder y nuestra libertad: Si hemos venido a la tierra para pagar mucho, se puede trabajar y ganar mucho más, antes que sobrevengan los acontecimientos ¿Cómo ganar mucho? Estudiando, leyendo, rezando. Así uno se mejora en el espíritu y los elementos os sostendrán cuando el día llegue. Si por ejemplo estáis llamados a caer enfermos de una enfermedad del estómago, preparáis a éste para la enfermedad, le cuidaréis antes, elegiréis una alimentación que no le fatigue y este órgano estará bien preparado. En el momento que lleguen las malas influencias que le alteren, podrá resistir. Sufriréis un poco nada más en vez de sufrir mucho, pero es imposible evitar esta enfermedad que os envía el destino.

El Maestro decía: “Suponed que podéis evitar una cosa, la que sea, en un momento dado. Ella volverá dos veces más grave en algunos años o en otra encarnación y no sabemos entonces en qué condiciones. Hay que liquidar el pago enseguida, en esta vida actual”.

Os he dicho que el hombre dispone de dos métodos. El segundo es ponerse a trabajar para Dios. En efecto, se pueden evitar muchos sufrimientos poniéndose a la obra para el reino de Dios y no para sí mismo. Trabajando para la humanidad de forma impersonal, es entrar en la abundancia de la Fraternidad Blanca, y ved aquí que todos los hermanos y hermanas comienzan a tomar cada uno una parte de vuestras deudas. Ellos os quitan un poco de vuestro sufrimiento. Así es como se puede evitar tal dificultad o tal sufrimiento que debáis asumir en el curso de vuestra vida; pero esto sólo es verdad para los sufrimientos interiores. Sí, si se deben atravesar grandes tormentos internos, La Fraternidad Blanca los puede disminuir, porque cada cual tomará una parte para sí. Por el contrario, en el plano físico, este proceso no es posible; aquí todo ocurre fuera de la consciencia y la vida está unida a otras existencias, otras entidades la dirigen. Servíos en todo caso de este remedio: trabajad para el reino de Dios, entonces todo se vuelve posible. Al que trabaja para sí mismo se le dice: “¡Sufre tu destino! ¡Las penas y los

sufrimientos hay que vivirlos! Entrad pues en la Fraternidad Blanca. En esta atmósfera es imposible sufrir mucho tiempo”.

Todas las filosofías entran en una de las divisiones siguientes: determinismo e indeterminismo. Las unas dicen que el hombre no tiene ninguna libertad, las otras pretenden que es totalmente libre. Las dos filosofías se equivocan.

Un día, si Dios quiere, os explicaré esta cuestión desde el punto de vista de nuestra Enseñanza, y veréis como la solución es simple, clara, verdadera y útil, porque si sabemos dónde está la libertad de nuestro ser, podemos trabajar mucho. Se busca siempre la libertad en el plano físico. Se dice: “Si yo no me caso o si no hago tal cosa, seré libre.” Se ve así la libertad, en el celibato o en la pereza, en el robo o en el libertinaje ¡Reflexionad! ¿Los que no trabajan son libres? ¡No! Están todavía más limitados que los demás, interiormente están sumergidos en la miseria o el sufrimiento, no son libres.

El ser soltero tampoco os da la libertad. Ser libre no es estar sin una mujer, sin hijos, sin perro o sin un oficio. ¿Dónde está pues la libertad?

El tema de la libertad es el más difícil de todos. La libertad es tan difícil de conseguir como de comprender. Se comprende lo que es el amor, lo que es bueno o malo, lo que es carnal o espiritual. Se comprende también lo que es la sabiduría, la ternura, la crueldad, la glotonería. Todo el mundo sabe de esto. Pero la libertad no se encuentra en el plano físico donde la buscan todos. Pertenece a otra región. Por eso se necesita una explicación. La haré más tarde, cuando las condiciones lo permitan, y sigáis asistiendo a las reuniones.

Que el Señor os bendiga hermanos y hermanas.

